

# CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE SAN JOSÉ



**Escrita por: Madre Adela Galindo, Fundadora SCTJM**

Oh, amado San José, a tu corazón que ha sido el hogar más dulce y más seguro del Corazón de Jesús y de María, deseo consagrarme hoy, confiándome de este modo a tu amor, formación, cuidado, dedicación, protección y provisión paterna. Yo \_\_\_\_\_, a través de esta consagración, te pido que bajo tu amorosa y atenta mirada, y bajo tu guía segura, aprenda a vivir las virtudes de tu corazón, la humildad, la mansedumbre, la indivisión de tu amor por Jesús y por María y tu donación total para dedicarte a servirles y cooperar en la realización del plan de salvación. Tú que encontraste la plena realización de toda tu persona en la entrega generosa de tu ser por la Madre y el Niño, enséñame en la escuela de tu corazón a renunciar a todo egoísmo y a reconocer que mi más alta vocación es el amor. Tú que viviste en los grados más sublimes del amor virginal, forma en mi corazón el amor y la custodia de mi pureza, para que pueda donar mi amor con sinceridad, sin buscar ningún interés personal o placeres temporales. Te pido que mis afectos estén moderados por la madurez, que es fruto de la comunión íntima con el Señor, y por la auténtica libertad interior, que sabe elegir siempre lo que es correcto y lo que es el mayor bien. Ayúdame a adquirir una profunda serenidad interior, para que pueda actuar siempre de forma reflexiva y moderada, con un espíritu calmado, sin impulsos ni pasiones desordenadas.

Te pido, San José, que al contemplar tu corazón esponsal y paterno, aprenda a vivir con fidelidad las exigencias del amor, sin huir de ellas, pues el amor solo se madura y crece en la responsabilidad y en el cumplimiento del deber. Así como Jesús creció en su humanidad en la escuela de Nazaret, bajo tu paternal formación, te pido que, junto con la sabiduría materna de Nuestra Madre, me enseñes a crecer en sabiduría, en gracia y en madurez humana y espiritual. Que siguiendo el ejemplo de tu vida interior, aprenda a vivir y a servir con humildad, con una capacidad mayor de contemplación, de mirar con el corazón el gran amor de Dios que se nos ha dado en la Encarnación del Hijo en el vientre virginal de María Santísima. Ayúdame a que mi voluntad sea firme en mis propósitos, y que estos estén siempre en comunión perfecta con los designios de los Corazones de Jesús y de María, como lo mostraste en todas tus acciones, pues tu corazón tenía una sola dirección: cumplir con amor y responsabilidad, con ternura y firmeza, la misión que se te había confiado. Enséñame la potencia salvífica de la obediencia, pues tus constantes fiat fueron abriendo los caminos para la Sagrada Familia, protegiéndolos de todo peligro y, a la vez, creando espacios de libertad para la realización de la voluntad de Dios.

Tu corazón es escuela de todas las virtudes humanas; ayúdame a tener la disposición habitual y firme de hacer y buscar el bien, para que siempre realice este bien aun en las circunstancias más difíciles. Enséñame el don de la escucha atenta a la voz de Dios, que proviene del silencio interior; que sepa acallar todos los ruidos que distraen y ofuscan la Palabra de Dios en mí y que se despierte en mí el deseo del verdadero don del silencio, que no es estéril ni egoísta, ni escapa de los demás, sino que desarrolla la capacidad de escuchar siempre a Dios para poder responderle con exactitud y prontitud. Tú que fuiste el guardián y custodio de la Madre y del Niño, enséñame a custodiar primero mi propia dignidad de hijo/a de Dios, para poder proteger la dignidad de toda persona humana y para poder cuidar de la vida en todas sus etapas, construyendo la cultura del amor y

de la vida tal y como se vivía en el hogar de Nazaret. Enséñame a nunca juzgar por apariencias ni a exponer la reputación de mis hermanos; más bien dame la virtud de la justicia, para poder entender la verdad sobre todos los eventos y no actuar precipitadamente, sino con reflexión y de forma oportuna.

Enséñame a ser persona de arduo y responsable trabajo, a descubrir su auténtico valor y la importancia del trabajo para la maduración y la santificación de la persona humana y de la sociedad. Que crezca en la virtud de la laboriosidad para reconocer que todo lo que haga por amor y con amor participa en la redención del mundo. Tú, que fuiste el padre virginal y el protector de Jesús, cuida de mí y de los míos con la misma solicitud y afecto paterno. Guárdanos en tu manto, que sintamos el calor y la certeza de tu paternidad presente y real en nuestras vidas y familias, y que en los momentos de incertidumbre nos escondamos en el refugio de tu corazón y de tu manto paterno. Tú, que con gran delicadeza y valentía protegiste y serviste a Nuestra Señora, dame un corazón filial hacia Ella, que viva mi espiritualidad mariana en total consagración a Ella, como lo hiciste tú, que fuiste el primero en la historia en consagrarte a Jesús por medio de María. Te pido que, como tú, lleve a mi casa, a todo mi interior, para que Ella dé a luz a Jesús en mi corazón y en mi familia. Tú que fuiste guardián de los tesoros del Corazón del Padre, enséñame a ser guardián de los dones y tesoros que Dios ha puesto en mi vida, que ha confiado a mi cuidado. Que no los tome a la ligera ni me acostumbre a ellos, que nunca pierda de vista que son un gran don para mi vida, sino que los cuide y custodie con gran dignidad, generosidad y atenta mirada. Que no permita que nada haga daño a los míos ni a nada de lo que Dios me ha dado. Enséñame a ser valiente defensor/a de mi familia, no dejando que el enemigo, el mundo o la carne los toquen, ni permitiendo por pereza o comodidad traer la oscuridad a mi propio hogar. Ayúdame a ser como tú, capaz de no tener miedo y tomar los riesgos necesarios, las opciones necesarias para proteger mi alma y la de los míos. Que sepa discernir los movimientos del enemigo y expulsar la serpiente con autoridad espiritual, concedida a los que vivimos para Jesús y María. Dame esa perfecta mansedumbre para renunciar a los caprichos y ataduras de mi voluntad y así estar dispuesto/a a ser y hacer todo lo que Jesús y María necesiten de mí en estos tiempos tan difíciles de nuestra historia.

San José, tú que fuiste conecedor del sufrimiento, enséñame a sufrir por Cristo, uniendo todos mis sufrimientos a Él, por medio de Su Madre, y a sufrir con serenidad y mansedumbre, abrazando la cruz que el Señor me permita, sin huir de ella y sin abandonar mi fe, mi esperanza y mi confianza en Dios. Tú que abrazaste tantos sufrimientos por ser el cabeza de la Sagrada Familia, forma mi corazón para sufrir en el silencio, con dignidad y con valentía. Tú que eres el Patrono y Guardián de la Iglesia universal, cuida y protege a toda la Iglesia, la Familia de Jesús, que hoy es abatida por tantas formas, interna y externamente. Y tú que eres el Protector de las Familias, a ti, hoy, te consagro a mi familia biológica \_\_\_\_\_ y a mi familia religiosa y espiritual. Defiende a las familias de las grandes amenazas que ciernen sobre ellas, queriendo robar su identidad, desfigurándola o destruyendo su unidad. Obstaculizando la verdad sobre la familia se obstaculiza su misión de revelar, enseñar y comunicar el amor.

San José, hoy me consagro a tu corazón paterno, corazón de protector y proveedor, sabio y humilde, trabajador y de un alto discernimiento, para conquistar el mal a fuerza de bien. Toda tu persona, tu corazón y tu misión son un inmenso don para la Iglesia y para nosotros, que somos también tus hijos espirituales. Cuídanos con corazón de padre y ayúdanos a entrar cada vez más en el misterio de amor de tu corazón, corazón que vivió en plena unidad con los Corazones de Jesús y de María. Si estos Dos Corazones deben reinar y triunfar sobre el mundo, la humanidad y nuestra historia, tu corazón unido a Ellos triunfará con Ellos, porque vivió, sufrió y murió con Ellos y por Ellos.

¡Reinen los Tres Corazones de Jesús, María y José!



[www.corazones.org](http://www.corazones.org)  
[www.piercedhearts.org](http://www.piercedhearts.org)  
[www.corecclesiae.org](http://www.corecclesiae.org)